

EXILIO, MUJERES, ESCRITURA

Isabel Cerdeira Gutiérrez

Prólogo: José María Álvarez



Coautoras: Joelle Ana Bergere Dezaphi, Hortensia Búa Martín, Ariana Czifra, Isabel Fernández Hearn, Teresa Morandi Garde, Montserrat Rodríguez Garzo

Xoroi  Edicions

EXILIO, MUJERES, ESCRITURA

ISABEL CERDEIRA GUTIÉRREZ

Con la coautoría de

Joelle Ana Bergere Dezaphi

Hortensia Búa Martin

Ariana Cziffra

Isabel Fernández Hearn

Teresa Morandi Garde

Montserrat Rodríguez Garzo

Prólogo de José María Álvarez



Colección
Memoria del olvido

Créditos

Título original: *Exilio, mujeres, escritura*

© Isabel Cerdeira Gutiérrez, 2019

© De Renuencia al exilio interior y política: Joelle Ana Bergere Dezaphi

© De María Teresa León: Exilio en carne viva: Hortensia Búa Martin

© De Ex-crituras, ex-criaturas, re-creaciones: Ariana Cziffra

© De Lenguas del exilio: Isabel Fernández Hearn

© De Exilio: «Los ínferos del alma»: Teresa Morandi Garde

© De Nota sobre el exilio en el corazón del otro: Montserrat Rodríguez Garzo

© Del Prólogo: José María Álvarez, 2019

© De esta edición: Pensódromo 21, 2019, Barcelona

Diseño de cubierta: Lalo Quintana

Imagen de cubierta:

© Robert Capa © International Center of Photography / Magnum Photos

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions.

Editor: Henry Odell

e-mail: p21@pensodromo.com

ISBN print: 978-84-120166-7-3

ISBN ebook: 978-84-120166-8-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo – Todos exiliados	9
Introducción – Pensar el exilio	15
<i>La escritura: un acto de existencia _____</i>	<i>21</i>

Primera parte

Derrumbamiento – Simbolización.....	31
<i>Algunos ejemplos de testigos de construcción _____</i>	<i>33</i>
<i>La escritura de tres escritoras que conocieron el exilio _____</i>	<i>46</i>
<i>Iris Chang _____</i>	<i>48</i>
<i>Angelika Schrobsdorff _____</i>	<i>62</i>
<i>Françoise Frenkel _____</i>	<i>75</i>

Segunda Parte – Lo sagrado y la escritura

Lo sagrado en la poesía de Lety Elvir y	
Anzhelina Polonskaya	93
<i>Lety Elvir _____</i>	<i>95</i>
<i>Anzhelina Polonskaya _____</i>	<i>103</i>
El-Kaissa Ould Braham: Lo sagrado en la poesía	
de las mujeres de At-Hichem.....	113
Laura Alcoba: La danza de la araña	
(Argentina-París).....	141

Testimonios

Susana Romano Sued (Argentina)	147
<i>La escritura como traducción de lenguas, de</i>	
<i>procedimientos y memorias _____</i>	<i>147</i>
Lety Elvir (Honduras).....	163
<i>El grito de las mujeres y un país, voz poética de</i>	
<i>una profesora represaliada _____</i>	<i>163</i>

Berivan Dosky (Iraq)	171
<i>La luchadora por la libertad (freedom fighter) en las montañas. El comienzo de la escritura</i> _____	171
Bejan Matur (Turquía)	183
<i>La escritura poética como eco de su país y de otras voces</i> ____	183
Bahira Abdulatif (Iraq)	187
<i>Entre Oriente y Occidente. Editora de lenguas. La lucha por las mujeres</i> _____	187
Easterine Kire (Nagaland – India)	211
<i>La escritura como recuperación histórica y compromiso cultural</i> _____	211
Naeimeh Doostdar (Irán)	225
<i>La escritura como profesión. Los compromisos del exilio</i> ____	225
Marisol Pajuelo (Venezuela)	229
<i>Entre melancolía y militancia. La escritura como señuelo</i> _____	229

Tercera parte – Coautorías

Renuencia al exilio interior y política

Joelle Ana Bergere Dezaphi	253
<i>Acerca del exilio interior y el exilio exterior</i> _____	253
<i>Acerca de la renuencia al exilio interior: un caso autobiográfico</i> _____	264

María Teresa León: Exilio en carne viva

Hortensia Búa Martin	273
-----------------------------------	------------

Ex-crituras, ex-criaturas, re-creaciones

Ariana Cziffra	285
<i>Vaivén entre práctica clínica y teorización</i> _____	286
<i>Des/inscripciones des/identificaciones: al menos tres tiempos + 1</i> _____	290

<i>Materializaciones de diferencias dentro/fuera</i>	292
<i>De errancias a hallazgos, un «volverse a nombrar» singular</i>	297
<i>El psicoanálisis, una invención originada a partir de una existencia exiliada</i>	300
<i>Lugares fijos y posiciones cambiantes</i>	301
<i>Cuando no basta el significante, plantear una diferencia encarnada</i>	304
<i>El instante, el tiempo, el momento</i>	304
Lenguas del exilio	
Isabel Fernández Hearn	309
<i>Adentro</i>	309
<i>Afuera</i>	315
<i>Conclusión</i>	332
Exilio: «Los íferos del alma»	
Teresa Morandi Garde	335
<i>Introducción</i>	336
<i>Un(os) Exilio(s)</i>	338
<i>Hace 80 años...</i>	340
<i>Mujer: exiliada de la palabra y del pensamiento</i>	348
Nota sobre el exilio en el corazón del otro	
Montserrat Rodríguez Garzo	355
Bibliografía citada	357
Agradecimientos	367
Sobre la autora	369
Sobre las coautoras	371
<i>Joelle Ana Bergere Dezaphi</i>	371
<i>Hortensia Búa Martin</i>	372
<i>Ariana Cziffra</i>	372
<i>Isabel Fernández Hearn</i>	373
<i>Teresa Morandi Garde</i>	373
<i>Montserrat Rodríguez Garzo</i>	374

Prólogo

Todos exiliados

Exilio, mujeres, escritura es una obra generosa coordinada por Isabel Cerdeira Gutiérrez. Cuenta con la participación de media docena de autoras y casi una decena de entrevistadas. En ella se recoge un amplio muestrario de textos y experiencias singulares que analizan las relaciones y convergencias de los tres términos que le dan título. Después de una amplia y clarificadora introducción compuesta de dos textos («Pensar el exilio» y «La escritura: un acto de existencia»), este estudio despliega las tres partes que lo forman. La primera está dedicada a quienes experimentaron en sus propias carnes el exilio (las hermanas Shamsa y Thuha, Sarah Moon y como testigo la fotógrafa siria Sima Diab) y a aquéllas que hicieron de él la materia prima de su obra artística (Iris Chang, Angelika Schrobsdorff y Françoise Frenkel). La segunda, organizada en torno a la escritura y lo sagrado, recoge varios ejemplos de escritoras y poetisas de muy distintos estilos y procedencias, a los que se añaden varios corpus poéticos y algunos testimonios de mujeres exiliadas y escritoras. La tercera y última reúne seis estudios y comentarios —la mayoría de corte psicoanalítico— que analizan la materia objeto de esta obra, textos firmados por Joelle Ana Bergere, Hortensia Búa Martín, Ariana Cziffra,

Isabel Fernández Hearn, Teresa Morandi Garde y Montserrat Rodríguez Garzo.

Amplia, laboriosa y bien conjuntada, esta colección de experiencias y reflexiones están animadas por el saber hacer y el estilo personal de la profesora Isabel Cerdeira, socióloga y psicoanalista. Da la impresión de que su gusto por los viajes y su curiosidad por la génesis de la creación forman parte de sus principales intereses, como se pone de manifiesto en su anterior ensayo *Novela e historias de vida* (2017). *Exilio, mujeres, escritura* es, en cambio, una obra polifónica. Bajo su dirección, un coro de mujeres hablan, a veces con desgarro, de sus peculiares exilios y del bálsamo de la creación. Son testimonios de primera mano, vibrantes, a la vez llenos de vida y de dolor, extraña mezcla de melancolía y esperanza.

El exilio es una característica de la condición humana. De ahí que no sea necesario abandonar el terruño para exiliarse ni sentirse exiliado, cual Ulises atribulado y meditabundo que añoraba la tierra natal. Hay también exilios interiores drásticos, de los cuales el más extremado es seguramente el que encarna el *alienado* o extranjero de sí mismo. En ese sentido, todos padecemos el síndrome de Ulises. Y no tanto por haber emigrado a algún lugar que no es el nuestro o por habernos desterrado de nosotros mismos. Nada de eso es necesario. Sólo por haber nacido somos exiliados. Pues provenimos de un lugar al que jamás regresaremos, somos arrojados a un medio que nos es ajeno y debemos hacernos con un lenguaje extraño, adoptar una familia forastera y sobrevivir en un mundo cuando menos siniestro. Según este punto de vista todos somos exiliados y alienados. Y de esta conjunción sin duda proviene la relación con la creación, a la cual los desterrados y locos están más llamados que quienes hallan confort en la baldosa en la que viven y en la identidad en la que se reconocen.

También el exilio guarda una estrecha relación con la melancolía. Al leer esta obra coral, en varios pasajes me ha asaltado la imagen del *Angelus novus* de Paul Klee y los comentarios que le dedicó Walter Benjamin. Un ángel a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente, escribió Benjamin en «Sobre el concepto de historia». Un querubín con los ojos

desorbitados, la boca abierta y las alas desplegadas. Este testigo de la historia se ha vuelto hacia el pasado y contempla una única catástrofe que se amontona sin pausa, ruina tras ruina. Quizá su desolación, desamparo y melancolía le ha sobrevenido cuando cae en la cuenta de que esas pérdidas son irrecuperables y a la vez imposibles de perder. En adelante, sólo le quedará la memoria, el preciado tesoro del exiliado que será a la vez el causante de su aflicción y su dulce consuelo. Porque, pese al dolor que la acompaña, la memoria debe conservarse. Así lo argumenta, en *Rien où poser sa tête*, Françoise Frenkel, una de las exiliadas que protagonizan la obra: «Es deber de los supervivientes rendir testimonio con el fin de que los muertos no sean olvidados, ni desconocidas las oscuras dedicaciones».

Algo similar a lo que evoca la pintura de Klee nos traslada a la experiencia del exiliado a punto de emprender su camino sin retorno. Esta analogía está presente, aunque no se mencione, en los comentarios de Isabel Cerdeira cuando habla del derrumbamiento y la desfiguración del exiliado de un país de origen en guerra. Y también, un poco más adelante, al tratar sobre la fotógrafa siria Sima Diab, residente en El Cairo, de la que escribe unas líneas memorables: «La soledad no es una separación ni un abandono, son un cúmulo de destrucciones que se levantan como un muro de pérdidas. No es sólo el lugar, todas las posesiones, son todos los objetos y todos los lazos, las estructuras simbólicas se hacen añicos, las leyes y normas que atraviesan los pactos, las leyendas, mitos y relatos, todos los vínculos culturales y sociales. Nada queda en pie, esa partida, ese camino que se emprende va al mínimo de sostén, efectivamente no se lleva nada, y en fila, aunque se aglutinen cada uno porta todas esas pérdidas que son un sin fin de soledades».

Como otras, también el exilio es una experiencia dispar. Así lo enfatiza Bahira Abdulatif Yasin: «No tiene un estado ni una estructura constante». Los hay forzosos y voluntarios, interiores y exteriores, como destaca el texto de la profesora Joelle Bergere. Su diversidad depende, entre otros factores, del motivo de la partida y del destino al que uno se dirige; depende también del lugar al que se llega y de cómo

nos reciben. En cualquier caso, aunque se den múltiples variantes, quizá todos los exiliados estén animados por una voluntad de cambio y transformación. Mas esta mudanza debe materializarse y construirse, realización que se acompaña siempre de incertidumbre. Estas variantes de un mismo movimiento se aprecian sobre todo en los testimonios que se recogen en el libro. Uno de ellos me ha llamado especialmente la atención, quizá por su cercanía. Se trata del elegante escrito de Marisol Pajuelo Loreto, una oriunda de San Felipe, Yaracuy, Venezuela, residente en Cataluña desde hace un año. Según dice, actualmente pasa estrecheces. Pero lo peor es que ella ya no es la de antes, la investigadora y escritora. Ahora es simplemente «nadie», porque aquella mujer que dejó su tierra «ya no existe, ya ha dejado de ser y ahora se me hace cuesta arriba reconstruirme en este exilio que no termino de descifrar y resolver». El exilio, como se ve, no está exento de dolor, lamento, añoranza y empequeñecimiento.

Si el exilio guarda una estrecha relación con la alienación generalizada y con la melancolía nostálgica, también la mantiene con lo femenino. «Quizá lo femenino sea siempre un exilio», propone Isabel Fernandez Hearn en su escrito «Lenguas del exilio». La relación entre lo femenino, la creación y el exilio aparece a menudo en los testimonios de muchas de las entrevistadas. Una de ellas, la iraquí Berivan Dosky escribe: «La gente dice que la escritura es fruto de la experiencia, en la medida que la experiencia de las mujeres es diferente su escritura es diferente. Si la experiencia es la misma, la escritura será la misma. Pienso que la experiencia de las mujeres es diferente y que sus puntos de vista sobre el mundo son diferentes y, en este sentido, su escritura es también diferente».

Todo exiliado respira nostalgia. Nostalgia de lo que perdió, de lo que falta o de lo que fue «arrancado del alma, de un solo tirón», en palabras de María Teresa León, publicadas en su *Memoria de la melancolía*. Y de esas tiras del alma, extirpadas de cuajo, surgirá el milagro de la creación. Ese prodigio consiste en convertir el dolor en las miles de letras que dan cuerpo a una obra. En este caso, la obra del exilio «en carne viva», conforme al título del estudio de Hortensia Búa Martín.

Exilio, mujeres, escritura da cuenta de todo esto y mucho más. En este libro el tiempo se pliega como las hojas del acordeón y pasamos de lo intemporal del dolor del alma a las miserias del mundo de hoy. También el espacio se agranda para albergar a mujeres de los más dispares y lejanos lugares. Un coro de voces de mujeres, por último, toman la palabra. Ellas nos hablan de su doble exilio, el interior y el exterior. Y nos sugieren cómo han usado la escritura para no sucumbir a la plomiza nostalgia melancólica.

José María Álvarez

Introducción

Pensar el exilio

Pensar en el exilio es pensar en Françoise Frenkel en *Rien où poser sa tête*, en Svetlana Alexiévich en *La guerra no tiene rostro de mujer*, en Arundhaty Roi en *Espectros del capitalismo*, en Saskia Sassen en *Expulsiones*, también en Gorana Bulat-Manenti en *Comment fonctionne une cure analytique?*, e incluso en Almudena Grandes en *Los besos en el pan*. Y en la lejanía, Aung San Suu Kyi, premio Nobel de la Paz 1991.

Son los últimos latidos, exilio y mujeres, también exilio, mujeres, escritura, una coincidencia nada banal, citando a Hannah Arendt. El exilio no tiene género, son estos nombres de mujer que toman cuerpo, abren una brecha para diseñar un camino, incierto como la expulsión, cierto como la pérdida, profundo como su inconmensurabilidad.

Pensar en otros ya es un exilio o mejor la morada de un exilio. Sus errancias nos conducen a un encuentro que, de entrada, es la marca que hace emoción o distinción a un recorrido que se vislumbra atento, atravesado, reconociendo sus implicaciones. La cita no se hace esperar, *Rien où poser sa tête* es el nombre desesperado, conciencizado de todo exilio, el límite que lo bordea antes de hacer experiencia o escritura.

Exilio: (Del lat. *Exsilium* < *exsilire*, saltar afuera)

1. Abandono forzoso o voluntario de la patria por motivos generalmente políticos.
2. Situación o estado de la persona que ha abandonado su patria.
3. Lugar donde vive la persona que ha dejado su patria.
4. Tiempo en que una persona vive fuera de su patria¹.

Svetlana es un nombre, *La guerra no tiene rostro de mujer* no se opone al exilio, este es una lucha o comienza cuando esta se desata, es preciso esa conciencia que se inscribe en sus comienzos, una fortaleza que no escatima medios. El exilio es como una proposición que se incorpora y es preciso ir desplazando cuando se torna pesada, esto es construirla, darle cabida. Esta es Almudena Grandes, la que incorpora las crisis económicas, la externalidad que va haciendo lazo en las membranas o desarrollos que va cortando, exilios menores que se acostumbran haciéndose contemporáneos. Son los dos espectros el de Arundhaty Roi con las fibras rotas del capitalismo, los agujeros hechos grandes organizaciones, y las *Expulsiones* de Saskia Sassen, un atravesamiento que brota corrompido como las aguas muertas, como exilios naturalizados. Una etapa lógica de la globalización —dice Soledad Gallego Diez— de la desigualdad y la crisis de los emigrantes. Gorana Bulat-Manenti nos implica internamente, solicita otros atravesamientos, lo incorporal corporal o lo corporal incorporal que se circunscriben. La premio Nobel paga su exilio en Birmania, su tierra de acogida le viene de afuera hasta que logra se rompan sus ataduras, una liberación que se vuelve progresiva, construcción política. El pensamiento es otro nombre del exilio, este no libera a aquél, Hannah Arendt perdura en su legado como un redoble que se pone a prueba en cada acto. A quién el juzgar, valorar cualquier expulsión, cualquier exilio.

Para que haya exilio tiene que haber origen o patria. El origen como exilio o el exilio como origen, eso es una patria. Apátrida, el exilio del exilio. Convención sobre el Estatuto

1. *The Free Dictionary*, en <https://bit.ly/2V1KGbu>.

de los Apátridas de las Naciones Unidas (1954): «Cualquier persona a la que ningún Estado considera destinataria de la aplicación de su legislación» (Art. 1).

El exilio marca una circunstancia, extiende un documento que se ha borrado, construye su información y trascendencia, reabre la escritura que pudo ser destrozada. El exilio es una planificación que se enfrenta a su falta de estructura, la caída que se levanta con nuevas andaduras mantiene el recuerdo y el olvido a veces sin ninguna traza. Siempre es un después de un antes que se hizo trizas, referenciado en los bordes de su discontinuidad que se edifica de nuevo, teniendo en cuenta su disponibilidad fundante. Nunca es aislado, el exilio se connota socialmente y los trazos se escriben de uno a otro, por intermedios que toman apuntes como en un cuaderno de notas. Cualquier elemento puede ser referenciado, el más pequeño tono puede realzar una efeméride.

El exilio tiene una violencia de origen y es su movimiento, el afrontamiento, lo que perdura, el tiempo va marcando el espacio en el punto en que lo establece. Exilio voluntario o forzoso, es la voluntad transformadora lo que va a marcar su esencia, que no es ninguna trascendencia sino una construcción.

Hay muchos tipos de exilio. Siempre marcan una pérdida que puede ya estar perdida y, en ese sentido, engloban o arrastran una voluntad de recuperación. Son los exilios definitivos, no hay lugar a dudas o escrituras, el rodeo se impone, fuera de la misma circunstancia. Es un alto nivel de empleo o de probabilidad, nunca se sabe lo que se restituye o lo que viene constituido. Su esencia es errante, no es la errancia la que estableció un límite y obligó al traspaso, constituyéndose en cuanto tal. Las voces suelen ser singulares, pero pueden producir una polifonía, basta con destacar que el lazo social se instaura en el mismo momento del origen o con él, arrastrando siempre esta alteridad estructural.

Los muchos tipos de exilio no significan su desvanecimiento, por el contrario, implican un tenerlos en cuenta que no expulsa la repetición, connotándola en cada situación como un caso diferencial totalmente nuevo, inscrito en coordenadas cuyo efecto de llamada son por ejemplo estos mismos

libros refrendados. Otra construcción de la realidad, o una construcción otra, cuyos elementos se cifran cada vez.

El exilio a veces se cabalga a saltos, es la imposición, tal vez la huida, sin márgenes de resistencia, sin cálculo de orfandades. Luego viene el relevo, este es bendecido, otras fuerzas se comprometen, las alturas se igualan, las destrezas se materializan, el recorrido tiene sus extensiones y sus pausas. No es todo origen circunstanciado sino despliegue que toma forma y los puntos de enganche vienen situados y desarrollados. Nada es prometido ni asegurado. El exilio es un movimiento incierto, en cierto sentido siempre radical.

En el exilio hay una voluntad actuante sin la que no podría llevarse a cabo, que se genera en el mismo acto que lo establece. Esta voluntad se eleva a responsabilidad como posición activa en todo el proceso, que no cesa sino es a costa de su desfiguración. De ahí la fuerza que se suele encontrar en este tipo de movimientos, solo comprensible dentro de la estructura que lo desencadena. En el fondo siempre hay un latido de recuperación en la construcción o de continuidad en la discontinuidad que vino impuesta, pero con la energía que supone lo desconocido que se incorpora o el valor añadido de los nuevos pactos que se reconstruyen más que establecen. Este desafío requiere propiedad, no es dado ni automático, ni siquiera si hay nueva oferta de posibilidades. Una responsabilidad signa el pacto, que es trabajo incorporado, como apuesta existencial y como exigencia de hacerse con un real, con un lapsus más o menos profundo, que en modo alguno es sin más sustituido o parafraseado.

Hay algo de sustancia en el exilio que hace a la estructura del movimiento del mundo, a todo acto de creación. Entre voluntariedad y obligatoriedad puede, sin embargo, extenderse todo un plano de universos limítrofes y desconocidos. El coraje no es más que la esencia del movimiento que se impone.

En exilios, movimiento y construcción podrían emparejarse, como voluntad y responsabilidad, como insatisfacción y deseo de satisfacción. Las quiebras son también esos efectos, esas realidades, que atraviesan las vidas y llenan los papeles de los infortunios. No conviene extender los exilios, los mapas

actuales son omnicomprendidos, su naturaleza es desbordada y su violencia colma todo tipo de espectacularidades.

El exilio es siempre una obligación, un malestar, no conviene acostumbrarse, los desafíos y las preguntas son existenciales, pero su violencia no puede dejar indiferentes y sus testamentos obligan. Acostumbrarse es lo mismo que su provocación, la causa viene ignorada, apaciguada, camuflada o negada. En el exilio entre voluntario y forzoso hay una certeza que se extiende entre tantas incertidumbres y que se tiene que despejar. Nuestros textos nos llevan a una gran amplitud del concepto, afectándonos como cultura en lo más extenso de las organizaciones sociales, y pasando a hacer parte de nuestras subjetividades con implicaciones más o menos profundas, menos o más directas.

Rien où poser sa tête inaugura una desposesión que se hace al límite en los exilios actuales, acabando como síntoma de malestar en la cultura en las numerosas muertes que gotean las tragedias modernas que se suceden. No se trata ya de ser indiferente sino de ser afectados en el propio significado de la muerte que ha tomado el espacio como palmaria de lo real.

Exilio y persecución generalizada es una condición que a veces no se resuelve en el origen, las difíciles condiciones de integración hacen que esta se extienda y adquiera magnitudes nuevas desconocidas, siendo las políticas de los países las garantes de que este binomio no se sustancie. La persecución hace al exilio permanente y le da su carácter de tragedia.

Queda abierta esta inscripción exilio y mujeres como algo que nos conmueve, sin existir unidireccionalidad establecida de antemano. «Las mujeres son responsables, reaccionan, hacen avanzar el mundo, y apostamos por la importancia de las mujeres musulmanas en el futuro del ser humano», manifestaron los hermanos Dardenne en ocasión de la presentación en Cannes de su última película *La chica desconocida*².

Lo femenino hace parte de lo que más se reprime en un momento en que todos los goces y posesiones parecen estar a disposición, devaluándose en sus propias depreciaciones.

2. *El País*, 19/05/2016. También: CÍA, Blanca, «Los cineastas Dardenne defienden que Europa “pese a todo” es el mejor marco», *El País*, 2/03/2017, <https://bit.ly/2ULqm9e>.

Hay una búsqueda en estas autoras que recuerda mucho a la desesperación comprometida en el exilio, que afronta las pérdidas, el dolor y el sufrimiento, dándoles una cabida que tiene que ver con las construcciones más profundas de nuestras sociedades.

Timothy Garton Ash en el artículo «Marea contra la libertad de expresión»³ afirma que «La libertad de expresión está siendo atacada en todos los rincones del mundo». El exilio se generaliza como un universal que atañe a la lengua y directamente a la escritura en el corazón mismo de los derechos humanos, persiguiendo a ciudadanos, escritores y periodistas de todos los países y latitudes. La libertad de expresión como el exilio de/en la lengua y lo que la dignifica, la recupera, en la palabra creada, hecha escritura. «Muchos de los asistentes, usuarios/creadores, están hoy detenidos, callados o en el exilio».

La lengua es todo lo que tenemos para decir quiénes somos, para construir, retener, albergar un poco de nuestro mundo, el mundo de cada uno y de los otros, lo que atrapa y lo que deja. Aprender a viajar y a sobrevivir al propio viaje, el tándem del exilio incorporado es la apuesta de Pablo Fidalgo Lareo⁴ en su obra de teatro, *Habrás de ir a la guerra que empieza hoy*, última expresión de una trilogía:

Al final, somos seres desplazados silenciados bajo políticas económicas salvajes y ante eso solo nos quedan las palabras, la empatía, la verdad; contar la verdad, cada uno con su maleta, su equipaje.

El cuerpo y la lengua, el cuerpo de la lengua y el cuerpo del exilio, entrecruzamientos, abandonos despiadados, invenciones, los caminos recorridos y los caminos por recorrer, no siempre abrochados, hablando a su manera, las maneras del exilio.

3. GARTON ASH, Timothy, «Marea contra la libertad de expresión», *El País*, 19/05/2016, <https://bit.ly/2Vs97OD>.

4. MARTÍN DEL BARRIO, Javier, «La voz del refugiado en la Guerra Civil», *El País*, 18/05/2016, <https://bit.ly/2VusQNO>.

La escritura: un acto de existencia

Exiliados en la lengua y por ella, se circunscribe, se bordea, se la enuncia de miles maneras y se siente ese acercamiento que da consistencia y permite un espacio y un tiempo, un salir y retornar con una presencia que se abre para volver a empezar. Toca ese exilio y hace parte de la patria alcanzada en cuanto lo recrea arrastrando el real que desaloja como una causa que lo desafía y contiene y en ese sentido habitable. Escribir es ejercer y se siente el movimiento que expresa la resistencia, humano que se desliza por esa miniatura que se va transitando, cada palabra, cada frase, una extensión que es lo que se arranca, el rostro que se inscribe. La escritura es un habitar el lenguaje desde la propia existencia, imposibilidad que es su misma contradicción, su propia separación, haciendo esta posible.

La escritura es una fuerza incomparable, un acto de legalidad que no está escrito en ningún documento por el que se rubrican tantos de ellos como las actas fundamentales de nuestro estar en el mundo, singular e insustituible. La lengua es el acto social por antonomasia y la escritura una militancia subjetiva en la alteridad.

El trabajo de la cultura... Este proceso de humanización que nos hace reconocer al otro como humano enfrente a nosotros, este proceso que pone en lugar al lenguaje como útil de elaboración de la vida psíquica, y de la relación al otro⁵.

La escritura es un acto de subjetivación y de producción de existencia. Este rejuvenecimiento que abre horizontes despliega una trama, independiente del sentido atribuido, dinamizadora de nuevos intercambios. La escritura es la lengua que se inscribe, una extensión de la demanda que haciendo el rodeo se apropia recreativamente de ella, genera la propia posición como respuesta y alcanza su significación en la pregunta. La producción de sentido es el efecto de

5. CLERMONT, Thomas, «La contagion de l'inhumanité», en *Pourquoi la guerre ?*, Érès, núm. 27, París, 2016, p. 166.

valor que se añade a este acto subjetivo. La escritura es el pasaje por la lengua, que despliega relaciones de aplicación e implicación inmediatas subjetivas. La aplicación inviste al otro y la implicación es subjetiva. La escritura nos viene referida y es un referente, donde producción y producto son inseparables de este acto singular. La prueba del otro, a quién se dirige, es el mismo acto separado e invertido.

La escritura abre un espacio exterior y lo puebla, un trozo de mundo se instaura, con el bordear de un real como construcción que lo desvela acercándose a la respuesta en un movimiento inacabado, que es la pregunta que se levanta de forma ininterrumpida en los momentos más insospechados. Como dice Julieta Lopérgolo a propósito de la escritura múltiple femenina:

...fuera de todo fin en tanto nada se recupera, sino que se da a nacer a modo de pregunta que en sí da vueltas a la respuesta por la cual uno continúa moviéndose. Según Cixous, una respuesta —«a causa de la cual uno no puede descansar»—⁶.

Lo que se da a nacer está vivo, acompaña, no es un mundo de soledades. Según Patrick Modiano prologando *Rien où poser sa tête* de Françoise Frenkel⁷, que serviría de metáfora, «una escritura como un correo de una desconocida que le llega como si le estuviera destinado». Con el fondo de la Segunda Guerra Mundial, polaca de origen judío, creadora con su marido ruso de una librería francesa en Berlín en 1922, que tiene que abandonar en 1939 huyendo a Francia, separada de todo y de todos, es la escritura de una persecución, que lleva a cabo cuando logra pasar a Suiza en 1942. Sin la urgencia del horror, al que pone palabras construyendo una historia por la que puede transitar, olvidándose de todo lo anterior, como fue su resistencia, dando nacimiento a esta obra que la trasciende y da sentido al vacío y los lazos rotos que sin su escritura no hubieran tenido inscripción. En los momentos más insospechados lee y escribe.

6. Cf. Julieta LOPÉRGOLO, *Cuerpo, feminidad y escritura en la llegada a la escritura, de Hélène Cixous. Otra relación posible entre género y psicoanálisis*, en <https://bit.ly/2L9rp3x>.

7. FRENKEL, Françoise, *Rien où poser sa tête*, París, Gallimard, 2015.

Un real inquietante del que ha tenido que separarse para poder abordarlo. Los amigos, los que la refugian, los otros, le daban sostén hasta llegar hasta aquí.

Lydie Salvayre en *No llorar*, premio Goncourt 2014, esta vez con el fondo la guerra civil española, escribe en honor a su madre desde otro real, setenta años en un pueblo de Languedoc, borrados o mudos, por razones que — dice la autora— cuesta elucidar.

Ulrike Guérot, politóloga y ensayista, en su nuevo libro *Por qué Europa debe convertirse en una república: una utopía política*⁸, publicado en Alemania en 2017, parte del convencimiento de que solo las ideas, las nuevas preguntas, mueven el mundo. Afronta ese vacío de lo no dicho, lo no determinado, y arriesga una escritura en la que explica por qué la UE ha dejado de funcionar y hace crítica no solo de los líderes sino de su país Alemania, de los medios de comunicación y de por qué se ha dejado llevar por la euforia del éxito económico, olvidándose de algunos compromisos europeos. Sus propuestas son tomadas como una utopía. Toda escritura que contemple un nuevo real podría ser vista como tal en cuanto genera nuevas identificaciones, nuevas significaciones, nuevo mundo. Levanta el victimismo alemán y está a favor de acoger a los refugiados y de las fronteras abiertas, como levanta su construcción y su escritura abre horizontes⁹.

Este movimiento que origina todo real, lo expresa la directora de orquesta mexicano-estadounidense Alondra de la Parra en un programa televisivo: «Las mujeres crecemos cantando, bailando, moviéndonos y expresándonos». También la directora de orquesta lituana Mirga Grazinyte-Tyla, cuando dice: «Dirigir va sobre inspiración y comunicación. Juntos encontramos una forma de sonar, de interpretar»¹⁰. Dos cualidades que definen también a la escritura, nombrar ese real, bordear la respuesta con la pregunta y tocar a esta

8. GUÉROT, Ulrike, *Warum Europa eine Republik werden muss: Eine politische Utopie*, Munich, Piper Verlag, 2017.

9. GUÉROT, Ulrike, «Alemania alimenta un victimismo injustificado» (entrevista de Luis Doncel), *El País*, 5/03/2016, <https://bit.ly/2UXdH8i>.

10. RODRÍGUEZ, Pablo L., «Se acabó el machismo: la mujer toma la batuta», *El País*, 6/03/2016, en <https://bit.ly/2W8MJad>.

o acercarse a algo del orden de la verdad que supone y desafía la comunicación, en la medida que es un hallazgo que puede mostrarse, compartirse, y, el otro puede postular este acercamiento, la nueva emergencia. En este sentido respuesta con sus efectos de significación y también de sentido.

Aquí la escritura se acerca a la ciencia en la búsqueda de la verdad, inscripciones de un real que se corresponden, con sus efectos que se comparten. Los diferentes fantasmas fundamentales (concepto de lógica inconsciente) estudiados por el psicoanalista Gérard Pommier, los estudiados por la psicoanalista Gorana Bulat-Manenti sobre críticos grupos de mujeres, la alusión a la caída del patriarcado y al tiempo de la ley del padre, son ejemplos de esta particularidad.

Lo inesperado que aparece en la escritura es el efecto del real que se inscribe, «la escritura como salud (Deleuze, 2009), se rebela contra la necesidad de fijar un destino a la sexualidad femenina y deconstruye el concepto histórico de mujer dando lugar a un nuevo devenir siempre inacabado»¹¹. Es el cuerpo, pero es el mundo de significación, pobreza simbólica e imaginaria o su desestimación. No solo un universo fálico sino un universo con deficiencia fálica.

A propósito de la escritora Arundhati Roy se habla de la gran distopía en su breve y denso ensayo *Espectros del capitalismo*¹². Dinero, poder, corrupción, devastación humana y ecológica... «Muertos humanos, también la tierra muerta, los ríos, las montañas muertas y las criaturas muertas en bosques muertos»¹³. Su trayectoria es asombrosa por inesperada y ha sido tratada con apelativos de traidora y terrorista de cuello blanco reservados a las mujeres que se rebelan, siendo una de las voces críticas más respetadas y controvertidas de su país.

La escritura es en cierto modo un acto límite que pone a cada uno frente a sus inscripciones y borramientos para darles cabida, en este sentido también femenino. «La muerte no existe», dice la protagonista del filme *Tierra de ángeles*, de Kay Pollak (Suecia, 2004). Nada estaba de antemano

11. LOPÉRGOLO, Julieta, *op. cit.*

12. ROY, Arundhati, *Espectros del capitalismo*, Madrid, Capitán Swing, 2015.

13. Cf. Nuria BARRIOS, «La gran distopía», *El País*, 7/03/2016, <https://bit.ly/2W8pSvy>.

una conjugación de la letra que elabora ecuaciones con sus despejes y demostraciones. Son los primeros placeres del álgebra y la conciencia clara de quién crea las ecuaciones. Crear no de la nada sino dotando a la nada, estableciendo nuevas relaciones, nuevas posibilidades según para qué valores. El sentido se alcanza en el propio desarrollo y consigue resultados dependiendo de para qué variable.

Desde este punto de vista múltiple pero determinada, comprendiendo los tres vértices de los que habla Alejandro Montes de Oca en «Escritura y feminidad. Los vértices de la creación literaria. Secreto, errancia y umbral»¹⁴. El secreto, como el desvelamiento, la enunciación de la letra, la formalización de la ecuación; la errancia, como la deriva, el desarrollo de la escritura, la demostración; y, el umbral, como las formas significantes, lo alcanzado según qué valores concretos.

Lo dice Isabel Coixet en cada una de sus películas. Lo verifica cada vez que pone a prueba sus inscripciones referidas por Manuel Vicent¹⁵:

El doble pecado original de haber nacido mujer en un país de machistas, la de verse obligada a demostrar cada día que es una buena catalana y la de dar cuenta también que es una buena española.

Cuyo despeje supone el peso, la escritura de tener que demostrar la libertad de ser mujer, natural para Coixet como llevar gafas de pasta, «hoy el talento empieza a ser la única y verdadera patria sin fronteras».

Ya Rosalía de Castro dejó abierta la pregunta freudiana de qué quiere la mujer, con el deseo insaciable de otra cosa, a la que su marido Murgía decía no conseguía alcanzar, en su extensa palabra poética, escribiendo la nostalgia de su tierra. La mujer gallega de entonces, la representación femenina y la esclavitud de la tierra. Da umbral, bordea con una belleza romántica, con la inagotable errancia, de este secreto silencio del sometimiento a la tierra.

14. *Tramas*, núm. 27, UAM-X, México, 2007, pp. 143-171.

15. VICENT, Manuel, «La chica cargada con tres mochilas», *El País*, 6/03/2016, <https://bit.ly/2XOTkXQ>.

Y el costumbrismo trasgresor de Jane Austen, de la que vemos reflejos en la película *Brooklyn*, de John Crowley y, en la novela *...Y no estar locos*, de Hortensia Búa, donde el secreto todavía se trasgrede, la escritura contenida se rompe, tomándola a veces toda ella como excepción, como en la novela de Cristina Jarque *Burbuja de amor*.

La escritura vista como dotación de nuevas relaciones y posibilidades. Es la apuesta casi propagandista de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, que lanza su directora Marisol Schulz. Nuevos escritores americanos, nuevas voces abriendo los estereotipos sobre América con sorpresas maravillosas, una América que «vive luchando contra sus demonios y la literatura latinoamericana habla de todos esos demonios»¹⁶. Formas de bordear que tocan un real muy presente, pluralidad de voces, un continente que se abre, voluntades de las que la feria es metáfora que, como el escritor, está creando su obra.

Este poder de evocación es el que la fotoperiodista Lynsey Addario recorre en sus memorias, *En el instante preciso*:

Me di cuenta del poder de las fotos, que pueden contar una historia y traer a nuestro mundo a otras personas para que sintamos algo. Damos testimonio ante la historia e influimos en la política¹⁷.

La escritura también como lazo, al desplegar incógnitas que atraviesan el texto despejadas o abiertas, tomando o relanzando valores según para qué existencias, al tiempo que se instauran o se cuestionan. «El mundo se ha edificado a modo de relato y los narradores han sido instrumento primordial de su desarrollo» dice Juan Luis Cebrián¹⁸. Cita el libro de Moisés, «Al principio Dios creó el cielo y la tierra, y lo hizo con la palabra».

16. Marisol Schulz, en: CRUZ, Juan, «La FIL abarcará “América como un país literario muy joven”», *El País*, 9/03/2016, <https://bit.ly/2UWH7n3>.

17. MORALES, Manuel, «Claro que una fotografía puede cambiar la realidad», *El País*, 8/03/2016, <https://bit.ly/2RvjmQn>.

18. CEBRIÁN, Juan L., «Novelistas y periodistas: contadores de historias», *El País*, 15/03/2016, <https://bit.ly/2GO3bXc>.

Hay escrituras de otras escrituras, real sobre real, bordeando un borde ya bordeado, el vacío se rediseña como en el texto *Un été impardonnable* del escritor y periodista Gilbert Grellet. Gabriella Cañas le entrevista. No ayudar a la República española en 1936 fue un error, una enorme injusticia de París y Londres. León Blum perdió parte de su alma por no ayudar a un gobierno amigo socialista, al mismo tiempo que se equivocó, porque si se hubiera aliado con los ingleses para oponerse a Hitler, quizá habría evitado la Segunda Guerra Mundial¹⁹. No es ficción, es escribir sobre la escritura ya escrita, una realización que supone otra lectura de la letra o sobre la misma letra otra letra, y despejar variables cuyos resultados tienen valores hipotéticos de escritura actual.

Se pueden abrir otros mundos sobre los ya abiertos, como afirma Julia Kristeva:

El acto creativo renueva y sorprende, indefinidamente, la existencia de cualquier persona que se atreva. Yo soy y tú eres una promesa en actos²⁰.

Una eclosión del sujeto, pero la obra se autonomiza en sujeto colectivo, nuevo espacio de real que conmociona y se reescribe entre lo rigurosamente singular y lo colectivo.

Es indudable el amor de Grellet por España, como el de Lisa London, francesa de origen español que luchó en la Resistencia y en las Brigadas Internacionales y de la que tomó el término «imperdonable» para la no intervención de las democracias occidentales. Cuando ella murió en 2012 Grellet retomó el asunto en París²¹. Se ve cómo se va construyendo la letra que van haciendo los bordes, esos pedazos reales que se estiman o dejan caer, teniendo valor en cualquier presente, ayudar a España, sucedió así, con desencadenantes definitivos para la escritura y para la vida.

19. CAÑAS, Gabriela, «Gilbert Grellet: “No ayudar a la República en 1936 fue un error”», *El País*, 18/03/2016, <https://bit.ly/2GQbvH4>.

20. SCOTT, Catalina, «El genio femenino: la vida la locura las palabras. Tomo II Melanie Klein», *IARPPChile*, <https://bit.ly/2GRWeFD>.

21. *Ibidem*.

Sobre la autora

Isabel Cerdeira Gutiérrez

Trabajadora social (Escuela Superior de Roma), socióloga (UCM) y psicoanalista, ha ejercido la docencia y subdirección en la Escuela de Trabajo Social de Valladolid y de Madrid y como Profesora Titular de Servicios Sociales en la Universidad Complutense. Profesional en numerosos campos: educación, juzgado de adopción, desarrollo comunitario, inmigración (Roma); juzgados sobre la «ley de peligrosidad social» junto al equipo de psiquiatría de la Facultad de Valladolid y en los de primera instancia de Madrid (abre el área de Trabajo Social, primeros equipos psico-sociales), mutualismo laboral, etc. Ha ejercido la supervisión institucional en equipos de salud mental y juzgados de familia entre otros. Ha colaborado en investigaciones, publicaciones, traducciones, seminarios y prácticas en el ámbito psicoanalítico y psico-sociológico. Es miembro de la Fundación Europea para el Psicoanálisis y del Colegio de Sociólogos de Madrid, Comisión de Sociología Clínica. Es autora de *El discurso del bienestar* (1989) y de *Novela e historias de vida* (2017).

Sobre las coautoras

Joelle Ana Bergere Dezaphi

Es Doctora y Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Titulada (con licenciatura y maestría) por la Universidad de la Sorbona. Ha ejercido la docencia en diversas universidades: Valencia, Madrid (Complutense, Autónoma, Carlos III), Universidad de Malta, European Master's Programme in Human Rights and Democratisation (EMA), Profesora Honorífica de la UCM. Cursos, seminarios, *lectures* y conferencias en las universidades entre otras de Tetuán, La Habana, Santo Domingo, Rabat, varias universidades brasileñas, Camerún, Estrasburgo y Beirut. Amplio campo de investigación relacionado con proyectos financiados y publicaciones, entre los que destacan: metodología en la sociología de las patologías mentales; implicaciones ideológico-políticas del desempleo; migraciones y relaciones intergrupales; actitudes hacia minorías étnicas y extranacionales; conflicto e integración y derechos humanos e inmigración; relatos de viaje y relaciones intergrupales; psicosociología política, desarrollo integral y local y desarrollo ideológico, político y civil en el mundo árabe y musulmán.

Hortensia Búa Martín

Licenciada en Filología Inglesa y Filología Semítica. Profesora de Inglés y de Lengua Española en los años de EGB. y BUP. Tiene publicadas poesías y relatos en diversas antologías: «Con buenas palabras», «Cartas que llevó el cartero», «Desvelados»... Ganadora en diferentes concursos de relato breve: «Ana María Matute», «Federico García Lorca», «Jara Carrillo», «Diario de Alcalá» ... Autora de las novelas: *Madrid blues: La extranjera y ... y no estar locos*. Autora de la biografía: *María Moliner: La luz de las palabras* y del libro de relatos: *En... sueños*. Miembro de la Asociación de Lapsus de Toledo, con participación en cuatro de sus publicaciones: *Cuatro mujeres, cuatro pasiones, Miedo, angustia y sufrimiento, Feminástica y Monólogos femeninos*. Dentro del proyecto *Monólogos femeninos* ha dramatizado y escrito los de: María Moliner y María Teresa León.

Ariana Cziffra

Psicoanalista, ejerce el psicoanálisis desde hace doce años en la isla Mauricio. Junto a una colega, ha desarrollado durante ocho años un seminario sobre psicoanálisis en el Instituto Francés de Mauricio. Miembro del Centre for Freudian Analysis and Research de Londres, ha publicado en diversas revistas y obras colectivas en Inglaterra, en Francia y en Mauricio, tres países en los que ha vivido. Más allá de sus contribuciones en los coloquios «L'inconscient et les langues» (2005) e «Identification de la violence, violence des identifications» (2010) con la asociación Analyse Freudienne, participó en un coloquio bilingüe de la Fondation Européenne pour la Psychanalyse en Londres ("Perversion Now") en 2015. Ha traducido igualmente textos de psicoanálisis del francés al inglés y viceversa. Habitada por el arte plástico y poético, pinta, escribe, y ha publicado numerosos artículos sobre los artistas y sus obras.

Isabel Fernández Hearn

Es una socióloga clínica bicultural, terapeuta Gestalt, intérprete, traductora y mediadora. Es consciente de, y está especializada en, temáticas transculturales, sociología económica, simbología, nutrición. Actualmente trabaja en un equipo de crisis e intervención rápida a domicilio, subcontratado por los servicios sociales en el sureste británico, asistiendo en la comunidad a personas adultas y sus familias cuando se hallan en dificultades y en crisis, debido a demencia, fragilidad, enfermedad mental, enfermedad incapacitante, moribundos, agotamiento u hospitalización de los familiares que les cuidan... y a menudo se da todo ello a la vez. Trabajo de guardia, 24 horas, atendiendo aproximadamente 400 familias al año en todo el espectro sociológico, cultural, económico y geográfico, con especial énfasis en la protección de las personas adultas más vulnerables y quienes les cuidan, bajo el imperativo de salvaguardar su salud, seguridad y bienestar durante el tiempo que dure la crisis y hasta que se le busque solución.

Teresa Morandi Garde

Psicóloga especialista en Psicología Clínica. Psicoanalista. Ejerce la clínica en el ámbito privado. Colabora con instituciones públicas de salud y salud mental como asesora, docente y supervisora, así como en programas de atención a jóvenes y a mujeres. Colaboradora clínica de *UMBRAL Red de Asistencia «psi»*. Coordina el taller sobre «Efectos de las violencias en la subjetividad y en el lazo social» del Nuevo Espacio Abierto.

Miembro de la Junta y del Patronato de la FCCSM, donde ha codirigido, entre otros, el grupo interdisciplinar de investigación sobre «Trauma y transmisión en las generaciones», cuyos resultados han sido publicados en *Quaderns de Salut Mental*, núm. 4 y núm. 5, FCCSM, 2007 y 2009. Ha publicado artículos en la revista *Intercambios, Papeles de Psicoanálisis* y es co-compiladora del libro *Trauma y transmisión – Efectos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en la subjetividad de los ciudadanos*, Barcelona, Fundació CCSM-Xoroi Edicions, 2012.

Montserrat Rodríguez Garzo

Psicoanalista. Miembro de Apertura y colaboradora de UMBRAL. Es también licenciada en Geografía e Historia (UB) y Documentalista (Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios, BNE). Desde 1998 estudia las aplicaciones del psicoanálisis en el ámbito psicosocial y las mecánicas de la producción de lenguaje en las psicosis esquizofrénicas y en los hechos artísticos (MACBA/Forum Salut Mental de Barcelona). Otras líneas de investigación: 1. La consistencia del lenguaje en las escrituras artísticas y en sujetos que desencadenan patologías psicosomáticas y 2. Las actualizaciones de la neurología y el pensamiento psicoanalítico. Destacan las siguientes publicaciones: *Estados de dolor* (2012); *Esquizofrenias y otros hechos de lenguaje: de la clínica analítica del Macba* (2002-2013); *Los nombres del padre: en torno a Pepe Espaliú* (2015); *Ponte el cuerpo: acuerpamientos en la obra de Javier Codesal* (2016), con Manuel Oliveira; *Permanecer mudo o mentir: Darío Corbeira* (2017); *La piel del discurso médico* (2018), coeditado con Javier Codesal; *En torno a Soliloquium de M. A. Rego*.

EXILIO, MUJERES, ESCRITURA

Isabel Cerdeira Gutiérrez

Joelle Ana Bergere Dezaphi, Hortensia Búa Martín, Ariana Cziffra, Isabel Fernández Hearn, Teresa Morandi Garde, Monserrat Rodríguez Garzo

Obra híbrida entre el fondo literario, la escritura testimonial, la pregunta abierta y el cuestionamiento y análisis selectivo, dentro del complejo mundo actual. *Exilio, mujeres, escritura* es un encuentro con el exilio de mujeres que lo recorrieron como protagonistas o testigos. De escritoras que han prestado su voz a la convocatoria de una transmisión que las atraviesa en sus singulares caminos de exilio, desde escenarios y países diversos, con su historia y con su escritura. Es, también, una convocatoria, sobre y para el exilio, de profesionales comprometidas por su trabajo y objeto, por su complicidad vital e intelectual, que ponen su voz en estas y otras voces, dándoles su invención y su textualidad.

Entre lo singular y lo colectivo, cada palabra es un riesgo y arriesga esos tres nombres: exilio, mujeres, escritura, otorgándoles significación y volatilidad, identificaciones, que pueden leerse diversamente o ser escritas de otro modo, como dice Ariana Cziffra, o pueden velarse en su escritura, como razón subjetiva, según Monserrat Rodríguez Garzo. Participaciones, en todo caso, valientes, que hablan de sus procesos de creación y de supervivencia, lazos que se descubren y que crean mundos.

Exilios que nos toman y que no nos dejan indiferentes, dibujando una frase, extendiendo una travesía, una apertura que nos alcanza.

Por otro lado, letras disidentes, ecos que se suman, fotografías como Sima Diab, poetas como Bejan Matur o artistas de la moda y la fotografía como Sarah Moon, escritoras como Iris Chang y Angelika Schrobsdorff o resistentes como Françoise Frenkel.

Isabel Cerdeira Gutiérrez y las coautoras interdialogan, muestran un lazo de búsqueda, se impregnan y no descartan su propio exilio que, desde su originalidad analítica, da continuidad y sostén, también escritura, a este esfuerzo colectivo que produce este texto, bello y plural.

Exilio, mujeres, escritura es una obra generosa. En ella se recoge un amplio muestrario de textos y experiencias singulares que analizan las relaciones y convergencias de los tres términos que le dan título. Amplia, laboriosa y bien conjuntada, esta colección de experiencias y reflexiones están animadas por el saber hacer y el estilo personal de la profesora Isabel Cerdeira, socióloga y psicoanalista. En este libro el tiempo se pliega como las hojas del acordeón y pasamos de lo intemporal del dolor del alma a las miserias del mundo de hoy. También el espacio se agranda para albergar a mujeres de los más dispares y lejanos lugares. Un coro de voces de mujeres, por último, toman la palabra. Ellas nos hablan de su doble exilio, el interior y el exterior. Y nos sugieren cómo han usado la escritura para no sucumbir a la plomiza nostalgia melancólica.

José María Álvarez

Colección *Memoria del olvido*

Xoroi  Edicions



9 788412 016673